



Ana María Shua

CUENTOS

Temporada de fantasmas



PÁGINAS DE ESPUMA

Ana María Shua

Temporada de fantasmas

Ana María Shua, *Temporada de fantasmas*
Primera edición digital: mayo de 2016

ISBN epub: 978-84-8393-580-4

© Ana María Shua, 2004

© De la fotografía de cubierta: Carlo Fadigati, 2004

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2016

Voces / Literatura 40

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid
Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

TEMPORADA DE FANTASMAS*

No vienen a buscar pareja, ni para desovar. No necesitan reproducirse. Tampoco es posible cazarlos. No tienen entidad suficiente para caer en las redes de la lógica, los atraviesan las balas de la razón. Breves, esenciales, despojados de su carne, vienen aquí a mostrarse, vienen para agitar ante los observadores sus húmedos sudarios. Y sin embargo, no se exhiben ante los ojos de cualquiera. El experto observador de fantasmas sabe que debe optar por una mirada indiferente, nunca directa, aceptar esa percepción imprecisa, de costado, sin tratar de apropiarse de un significado evanescente que se deshace entre los dedos: textos translúcidos, medusas del sentido.

Se abre la Temporada de Fantasmas.

1. EN PAREJA

HUEVOS DE SIRENA

Las sirenas cantan, cantan sin cesar, mientras duermen, mientras copulan. Algunas fingen el orgasmo con una nota agudísima que desconcierta a los tritones. A pesar de ser obviamente mamíferas, son también ovíparas, como los ornitorrincos. Siempre cantando, acuden por millares a desovar en los arrecifes, en esos espacios de tiempo que los seres humanos no alcanzan a percibir (tal como no oyen ciertos sonidos, o no distinguen ciertos colores). Anidan entre las rocas, aprovechando los huecos naturales que tapizan con algas, líquenes y musgo. Los huevos son grandes, torna-

solados y emiten un zumbido melodioso: parecen cajitas de música. Algunos son el resultado del apareamiento entre las sirenas y los tritones y de ellos nacen seres de su propia especie. Otros provienen de las relaciones entre las sirenas y los ahogados, que eyaculan en el momento de la muerte. Estos huevos híbridos resultan, en su mayoría, estériles.

ELEFANTES MARINOS

Durante dos meses los elefantes marinos se dedican fervientemente al apareamiento. No se interrumpen ni siquiera para comer, por lo que pierden hasta un treinta por ciento de su peso. En la península de Valdés, cierto espécimen bien conocido llegó a formar un harén de ciento cincuenta y cuatro hembras, apareándose con todas ellas en el breve lapso de una temporada. Los científicos que evaluaban su performance observaron que el pinnípedo se burlaba de ellos moviendo groseramente las aletas, en una obvia alusión a la ausencia del hueso peneal (característico de su especie) en la frágil anatomía de los machos humanos.

FILTRO DE AMOR

Para hacerse querer, machacar en un mortero de plomo diez ojos de murciélago y una cabeza de mamba fresca hasta reducirlas a una pasta. Incorporar lentamente quince dientes de ajo crudo y disolver en bencina. Cuando la persona amada beba este filtro le crecerá de inmediato el labio superior hasta colgar por debajo de la barbilla, sus ojos perderán color, adquiriendo un aspecto protuberante, la nariz se le achatará a la

manera de los cerdos, la columna vertebral, combada, formará una joroba, las articulaciones de las manos le quedarán rígidas y deformes, se le ennegrecerán los dientes y se enamorará perdidamente de usted.

CONCATENACIÓN

Los acontecimientos del pasado son los que determinan el presente. Por ejemplo, si tus padres no se hubieran conocido, hoy no existirías. Cuanto más se retrocede en el encadenamiento de circunstancias que conforman la historia del mundo, más inesperadas y sutiles serán las consecuencias que acarree el hecho más nimio, en una compleja, casi infinita sucesión de concatenaciones. Por ejemplo, si durante el cretácico superior cierto plesiosaurio carnívoro no se hubiera comido los huevos que una hembra de triceratops desovó tontamente cerca de la orilla, quizás, vaya uno a saber, me seguirías queriendo.

NO TENGAS PUDOR

No tengas pudor de quitarte las vestiduras ante este pobre lémur de mirada extraviada, no vivirá mucho, hace días que no come, la huella de tu cuerpo desnudo se extinguirá con su pequeña mente condenada, la huella de tu cuerpo desnudo no es más inmortal, mi vida, que tu cuerpo, también tu recuerdo morirá, también el mío, para qué, entonces, qué diferencia, entonces, entre el desenfreno voraz de nuestra carne y el ascetismo de un lémur inapetente.

ENCUENTRO CLANDESTINO

Es un bar o quizás un restorán. Algunas mesas tienen manteles blancos con servilletas en forma de acordeón, otras están desnudas.

–Quiero un tostado de queso.

–De jamón y queso, como todos –me corrige él.

A pesar de su cabeza de camello estoy segura de que hemos sido amantes. Me gustan los ojos profundos y tristes. En cambio el pelo corto y áspero, amarillento, me confunde un poco.

–No –insisto, con imprudencia–. De queso solo.

Él sacude sus belfos, indignado, acalorado.

–Debería regresar al desierto –me dice de mal humor.

Entonces me pongo a llorar porque sé que todo ha terminado, que no volveremos a vernos hasta el próximo oasis, un poco por culpa de mi terquedad y otro poco porque la vida nos separa.

TRIÁNGULO AMOROSO

A ama a B que ama a C. Como se observa a simple vista, B está embarazada. Determine el sexo de A y C y enumere todas las combinaciones posibles en cuanto a las preferencias sexuales en los vértices del triángulo ABC considerando que no hace falta amor para provocar un embarazo y que hay en el alfabeto tantas otras letras, en el universo, tantos dispares alfabetos.

DE CARNE SOMOS

Todo esto se debe (me refiero, sencillamente, a todo) a la reproducción constante de ciertos microorganismos lúbricos, no exentos de inteligencia, a los que suelen llamar, los ignorantes, átomos.

SU VIUDA Y SU VOZ

De las cañerías provenía un ruido fuerte y triste al que ella suponía la voz de su marido muerto. Todas las cañerías hacen ruido, argumentaban sus amigos. En todas las cañerías se manifiesta su espíritu, decía ella. Todas las cañerías hacían ruido cuando él estaba entre nosotros, argumentaban sus amigos. Pero solamente ahora me hablan de amor, decía ella.

MUJER Y TIGRE

Alcanza y devora, primero con dentelladas violentas, desesperadas, hasta que se agota la locura del hambre y da lugar a formas más lentas del placer, elige entonces los trozos exquisitos, las partes delicadas, con suaves mordiscos arranca los bocados más tiernos y grasosos, saborea, juega, se harta. Después, como todo animal, está triste. Después llega la boa constrictor.

2. MISTERIOS DE LA FICCIÓN EL NIÑO TERCO

En un apartado de su obra dedicado a las leyendas infantiles, los hermanos Grimm refieren un cuento

popular alemán que la sensibilidad de la época consideraba particularmente adecuado para los niños. Un niño terco fue castigado por el Señor con la enfermedad y la muerte. Pero ni aun así logró enmendarse. Su bracito pálido, con la mano como una flor abierta, insistía en asomar fuera de la tumba. Sólo cuando su madre le dio una buena tunda con una vara de avellano, el bracito se retiró otra vez bajo tierra y fue la prueba de que el niño había alcanzado la paz.

Los que hemos pasado por ese cementerio, sabemos, sin embargo, que se sigue asomando cuando cree que nadie lo ve. Ahora es el brazo recio y peludo de un hombre adulto, con los dedos agrietados y las uñas sucias de tierra por el trabajo de abrirse paso hacia abajo y hacia arriba. A veces hace gestos obscenos, curiosamente modernos, que los filólogos consideran dirigidos a los hermanos Grimm.

LA ARDILLA VEROSÍMIL

Un hombre es amigo de una ardilla que vive en el jardín de un conocido financista. Trepando de un salto al alféizar de la ventana, la ardilla escucha conversaciones claves acerca de las oscilaciones de la Bolsa de Valores. Usted no se sorprenderá en absoluto si le cuento que el amigo de la ardilla se enriquece rápidamente con sus inversiones.

Pero yo sí estoy sorprendida. No dejo de preguntarme por qué usted está tan dispuesto a creer, sin un instante de duda, que una ardilla pueda entender conversaciones claves acerca de las oscilaciones de la Bolsa.

LAS CARNES PERMITIDAS

En mi ejemplar de la Biblia, el Levítico menciona al onocrótalo y el calamón, al heriodón y caradrión entre las especies inmundas. Se pueden comer, en cambio, el brugo y los de su casta, y el ataco y el ofiómaco, convenientemente aderezados con grasa fresca de traductor.

EL PÁJARO AZUL

Un hombre persigue al Pájaro de la Felicidad durante meses y años, a través de nueve montañas y nueve ríos, venciendo endriagos y tentaciones, tolerando llagas y desdichas. Antepone la búsqueda del Pájaro a toda otra ambición, necesidad o deseo. El tiempo pasa y pesa sobre sus hombros pero el también el Pájaro envejece, sus plumas se decoloran y ralean.

Lo atrapa en un día frío, desgraciado. El hombre es anciano y está hambriento. El pájaro está flaco pero es carne. Le arranca sus plumas todavía azules con cuidado, lo espeta en el asador y se lo come. Se siente satisfecho, brevemente feliz.

EL DIOS VIEJO DEL FUEGO

A Juan Epplé

Con las piedras del antiguo templo pagano dedicado al dios del fuego se construyó la iglesia.

Hoy, la iglesia está atestada. Hay, sobre todo, mujeres y algunos niños. Se han refugiado allí y han cerrado la única, enorme puerta con pesadas trabas para defenderse de sus enemigos.

El Dios Viejo del Fuego usa una de sus llamara-das para encender un cigarro de hoja. Los fieles no ven el peligro: confunden con incienso el humo que enro-

jece sus ojos, confunden con el brillo del sol en los vitrales el fulgor de la brasa.

El Dios del Fuego ha visto ascender y borrarse en la consideración de los hombres muchos monótonos Dioses de la Justicia. Sabe que sólo el terror y la locura perviven a través de los ritos, de las culturas, de los siglos. Usa otra de sus inmensas llamaradas para iluminar la escena a sus ojos legañosos. Es infinitamente viejo y fuma en paz. No va a molestarse en incendiar la iglesia sólo para darle el gusto al lector.

HOMBRE QUE HUYE

Para detener a la bruja que lo persigue, arroja un peine y el peine se convierte en bosque. Jadeando, la bruja atraviesa el bosque y los árboles se inclinan con la fuerza de su aliento. Entonces el hombre arroja una piedra, y la piedra se convierte en una montaña. Jadeando, la bruja trepa la montaña, y provoca avalanchas la fuerza de su aliento. El hombre deja caer una lágrima y la lágrima se convierte en un lago. Pero la bruja se inclina sobre el agua y se bebe el lago hasta dejarlo seco. Después atrapa a su marido y se lo lleva otra vez para la casa, es hora de cenar y no de andar correteando ninfas.

CATULO: PLEGARIAS ATENDIDAS

Quién fuera el pajarillo de mi Lesbia, dice el falso Catulo, satisfecho, para disimular su identidad de ave, mientras el verdadero poeta se desespera piando, tratando de volver a pronunciar las palabras mágicas que

ahora le están vedadas a su pico, a su lengua de pájaro.

TARZÁN

Avanzando en oleadas malignas, las hormigas carnívoras no han dejado más que esqueletos blanqueados a su paso. Horrorizado, Tarzán sostiene en su mano temblorosa la calavera pelada de un primate. ¿Se trata de su amada mona Chita? Condenado al infinito, el rey de la selva se pregunta ¿ser tú Chita, mi buena amiga mona? ¿La compañera que alegrar mis largos días en esta selva contumaz? ¿Ser o no ser?

TARZÁN II

Ecologista precursor a su manera, Tarzán ha sido siempre un gran defensor de los animales. Pero aún así le parece excesivo el estilo de ese hombre blanco, que se llama Francisco, que viene de Italia, de la ciudad de Asís, y que insiste en llamarlos Hermano Tantor, Hermana Chita.

EL MAPA DEL TESORO

Dos pícaros le venden a un tonto el mapa de un tesoro. El tonto cava en el lugar indicado y no encuentra nada. Los pícaros apuestan el dinero en el casino y ganan una fortuna.

La mujer del tonto lo abandona y se va con uno de los pícaros o quizás con los dos. El tonto se sienta a

la puerta de su choza a lamentarse de la ruptura de los códigos tradicionales.

EL CABALLERO VENGATIVO

La doncella astuta sabe que el caballero la odia y la ama. En la noche de bodas, acuesta en su lugar a una muñeca de su tamaño hecha con miga de pan. Una vejiga llena de leche y miel ocupa el lugar del corazón.

El caballero entra al cuarto en penumbra. Clama venganza. Parte con su daga el corazón de la que cree su amada. Un líquido dulce y espeso salpica su cara, sus labios.

–Qué dulce era mi amor –solloza desesperado–. Ojalá pudiera volverla a la vida.

–Aquí estoy –dice la joven astuta, emergiendo desde debajo de la cama.

–Para volver a matarla una y otra vez –dice feliz el caballero, clavándole la daga.

Después, reinicia los sollozos.

3. DE LA VIDA REAL

PELITO

Gabi se trajo del cementerio tres esqueletos casi completos. A uno de los cráneos lo llamamos Pelito, porque le quedaban algunos cabellos adheridos a la calota. Pelito sonreía siempre con esa gentileza obligada de las calaveras, que no pueden ponerse serias ni fruncir el entrecejo. Cuando Gabi dejó la carrera de Medicina, regaló Pelito a otro estudiante y recién ahí

nos dimos cuenta de cuánto lo extrañábamos, del lugar que había ocupado en la familia. Lo que habrá sido su ausencia para los que lo conocieron en vida, con su carne, con sus ojos, preguntándose, como cualquiera de nosotros, por el misterio de su propia identidad.

LOS CHICOS CRECEN

El chico crece. Cada diciembre, con un lápiz de mina blanda, marcan su altura en la pared, detrás de la puerta del dormitorio. Hay otra marca, mucho más alta, que señala la altura del padre. El chico se esfuerza por alcanzar esa raya negra, se ahínca en el crecer como en una tarea peligrosa y constante. Un día no necesita medirse para darse cuenta de que es más alto que sus deseos. Pero ahora el padre está viejo, el hijo ya no tiene interés en alcanzarlo y sin embargo no puede detener esa carrera absurda que se arrepiente de haber empezado, lucha por frenar y es al revés, todo va tanto más rápido.

ACTUAR LA MUERTE

Un hombre se tiró por el balcón delante de un grupo de amigos. Uno de ellos alcanzó a sujetarlo de una mano. Haciendo un esfuerzo descomunal, el suicida se izó lo suficiente como para morder la mano que lo sostenía y deslizarse definitivamente hacia el vacío. Esto no es un cuento. Este hombre, que era actor, tuvo el valor de luchar por su propia muerte, pero no el de matarse sin espectadores.

LOS CORREDORES

A los más veloces los llaman liebres. Su vida está dedicada a la carrera. Se afeitan todo el cuerpo para reducir la fricción del aire. Se untan con glicerina las te-
tillas para no lastimarse con el roce de la ropa. Mien-
tras corren, absorben un líquido espeso cargado de
carbohidratos y minerales, que llevan en pequeños en-
vases descartables. Y sin embargo la meta está siem-
pre más lejos, huye hacia adelante, nunca podrán al-
canzarla, tal como nos pasa a todos, incluso a los más
lentos.

LA SALSA PORTUGUESA

Un matrimonio mal avenido recibe invitados. Hay
pollo con salsa portuguesa. La esposa le sirve la parte
blanca al invitado y le ofrece salsa. El marido sospecha
de su mujer. Con ridícula cortesía le ofrece salsa a la in-
vitada. La esposa sospecha de su marido. Insiste en
agregar salsa al plato del invitado. Los invitados sospe-
chan fuertemente del pollo.

UNA CONFESIÓN

No vale la pena que le pregunte a mi prima, ella
siempre me lleva la contra. Si le digo que fui yo por al-
go será. ¿Acaso me conviene ir a la cárcel? Será nomás
porque necesito castigo aquí, en este mundo, para